



RECORDANDO A LOS RENTERIANOS ESPARCIDOS POR EL MUNDO

En alguna ocasión anterior ya se ha dicho en las páginas de OARSO que uno de los motivos que concurren en la publicación de esta revista es el deseo de establecer un contacto entre Rentería y aquellos hijos suyos que algún día, por uno u otro motivo, tuvieron que tomar uno de entre los rumbos de la rosa de los vientos para ir a fijar su vivir lejos de la tierra que les vio nacer.

En cumplimiento de este propósito es por lo que se ha venido invitando, en los tres últimos años, a todas aquellas personas que conocen direcciones de renterianos ausentes, a que las manifiesten en las oficinas del Ayuntamiento, con el fin de que allí donde haya un renteriano llegue la revista OARSO.

Como consecuencia de haberse enviado esta publicación en 1971 y 1972 a muchos renterianos esparcidos por el mundo, llegaron hasta el despacho de nuestra primera autoridad municipal gran número de cartas por ellos enviadas expresando su agradecimiento por haberles mandado la revista y que nos hablan de las nostalgias y añoranzas que ha suscitado en ellos la lectura de OARSO.

Entresaquemos, a título de ejemplo, algunos párrafos de una de ellas.

«Reciban mis sinceras gracias de haber tenido la bondad de mandarme por segundo año la interesante revista OARSO, la cual me ha ocasionado muchísima alegría y me ha despertado muchos recuerdos de mi infancia. Aunque ausente de Rentería desde 1929, no olvido nunca mi tierra madre...» (Cavaillon/Francia).

Podríamos transcribir aquí muchas frases, redactadas en parecidos términos, de cartas procedentes de los más diversos puntos de la geografía de nuestro planeta. Argentina, Italia, Estados Unidos... Pero creemos que bastará el decir que en todas ellas podemos leer entre líneas que hay ojos que se humedecen, miradas que se nublan de emoción, al hojear la revista OARSO lejos de Rentería.

Ellas han aportado nuevas energías a los que en uno u otro cometido colaboramos ilusionadamente en la gestación de OARSO.